

Páginas Escogidas

Imágenes

Un gallo que canta, un caballo que piafa, un gato que vuelve: el alba.
 Un lirio que se inclina, un limón que cae, un árbol que cruje: mediodía.
 Las arenas se azulan, humaredas que suben, los amantes que se encuentran: la noche.
 (Poema árabe anónimo).

Decálogo para el maestro

Por Dora Monterrosa de Morales

- 1º—Cultivate siempre en lo intelectual, en lo moral, y en lo espiritual, por conducto del estudio y de la meditación.
 - 2º—Sé sencillo, alegre y bondadoso en tu trabajo, para que tus alumnos sientan simpatía por tu presencia y alegría en tu palabra.
 - 3º—Haz de la ciencia tu propio escudo; del niño, tu credo, y de tus elevados ideales, la meta de tu vida.
 - 4º—Despierta en tus alumnos el amor a Dios, el amor a sus semejantes y el respeto a sí mismos.
 - 5º—Procura ver en el mundo interno del estudiante, no un limitado diseño, sino la más bella y auténtica realidad que debe ser desarrollada libre y sin traumas.
 - 6º—Forja en el aula el arquetipo del futuro hombre que exige el hogar y la patria, imprimiéndole optimismo y valentía, rectitud y sabiduría.
 - 7º—Haz del cumplimiento del deber tu propia norma de vida y de la libertad, la permanente convicción que ha de salvar al hombre.
 - 8º—Cultiva en tus alumnos el amor a la justicia, a las cosas superiores del espíritu y forja en ellos hábitos positivos.
 - 9º—Sé sincero contigo mismo, para que lo seas con los demás y actúas con firmeza contra la mentira, la incapacidad y la vulgaridad.
 - 10º—Forja caracteres, descubre vocaciones y plasma conocimientos sujetos a la verdad.
- A todo el magisterio nacional, con estimación. — San Salvador, 22 de junio de 1977.

No todos los curas se pelean con Dios

Por Miguel S. Ayala

Muchos no saben, pero ya lo sabrán, que yo fui sacerdote, dueño de mí mismo y con actuaciones sinceras y devotas. La gran diferencia estaba en que yo, retirado ya de mis quehaceres divinos, oficié otra clase de misas en otros templos y en otros altares, y que mis divinidades favoritas fueron Dionisos, Calíope, Afrodita, Euterpe, Minerva y Marte.

Pues cuando digan y sigan diciendo que chuchó no come chuchó, he aquí que anhelo referirme desde este diario a un curita especial, a quien de San Jerónimo N., lo han trasladado a otro lugar. Joven todavía, muy salvadoreño, risueño, campechano y de ademanes tan finos, acude y toca a la puerta de mi casa. Intercambiamos un saludo atento y afectuoso y de inmediato dialogamos considerando, desde luego, el plato del día: el desbordamiento incontinente de las malas pasiones, el hormiguero terrible del terrorismo desatado, etc. Proyéctase a todo color frente a nosotros el film de los tiempos idos, así: a) la escuela del pueblo de Belén del Norte, situada detrás de la iglesia más linda y más humilde, toda ella emanando fulgores blancos, toda ella musical con sus campanas antiguas anunciadoras de los júbilos y de las tristezas del lugar; b) mi figura de maestro rural recién egresado de "la escuela normal del hambre", con mi ctedra de ignorancia casi total de lo que es la educación y de lo que son los niños; c) el arribo del sacerdote ascendido Ch. y G., hoy cura párroco de La Ciudad Flor, y por ese tiempo, digo, el monseñor de Nequepio, portando su báculo de mansedumbre, de sencillez, de humildad y de muy visible don clerical. La charla, toda ella con sabor inequívoco de recuerdo, a ratos se tornaba en río de silencios meditativos, y es que tanto mi visitante inesperado como yo pensábamos bien las palabras como inspirados por el intento de irles poniendo arenitas de amor, de cortesía, de prudencia y de serenidad. ¡Qué grato y confortable es hablar así entre conocidos y viejos amigos!

Le decía yo al presbítero: "Por lo menos, de mis dos mejores alumnos de ayer, has quedado vivo tú en esta panorámica de penas, rarezas anímicas e incertidumbres, cuanto tu compañero, pájaro de sombra, voló hacia el alto ramaje de los astros, de acuerdo con lo dispuesto por la voluntad de Dios... Te digo sin ambages ni retenciones, mi buen ex alumno, yo no quisiera otro dolor parecido, otra angustia de siglos, otra tragedia".

El me respondía así: "No, no... No tenga usted cuidado; yo me porto muy bien, respetando a mi país y respetando este ministerio... Quiero expresarle que agradezco la ponderación, el tacto con que usted me ha escrito aparecidos en LA PRENSA GRAFICA. Siga adelante, don Miguel; viera de qué manera efectiva nos están ayudando en este momento a todo el clero honesto y rectilíneo los suyos y los demás pensamientos publicados en la prensa nacional. Y el motivo de mi visita es principalmente disculparme ante usted por dos cosas que estoy lamentando de veras: no haber recibido en ningún momento carta alguna que usted me dirigiera y no haber tenido la oportunidad de que intercambiáramos ideas por escrito. Mi gratitud, sin gratificación material, por todo cuanto hizo usted por nosotros allá en el pueblo de Belén del Norte... ¡Y cómo me agrada su modo de llamarle!"

Y mi voz, trémula por la emoción que me embargaba: "Hemos de comprender, si algo tenemos de cristianos, que no todo el clero católico anda como desorientado por sendas escabrosas. Si es que hay en el rebaño alguna ovejita descarriada, la tal yo estoy seguro que muy pronto retornará a su cómodo redil conducida amorosamente por su verdadero Pastor, y hablo del que está a la diestra de

Pasa a la página 51

India regresa a los ideales de Gandhi

Por Juan Ferecsey

Nueva Delhi. "Los primeros políticos visionarios de la India, como Mahatma Gandhi y Jawaharlal Nehru nunca pudieron proporcionar un compromiso total a una política real y despiadada. Aparentemente, la idea de una política pura pudiera parecer no hindú". Indira Gandhi no consideró suficiente la fuerza de la tradicional filosofía religiosa de la India. "Mi padre fue un santo que se extrañó en la política", dijo ella una vez, "yo soy una política tenaz".

Según un editorialista del "The Times of India" es por eso, precisamente, que Indira Gandhi cayó espectacularmente el pasado mes de marzo, derrocada por una "pacífica revolución de votos". Líderes políticos de la derecha, hasta la izquierda, unidos combatieron la dictadura y derrotaron a Indira.

Bajo el liderazgo de Morarji Desai, de 81 años, un amigo personal de Gandhi y Nehru, un antiguo líder del Partido del Congreso y ahora dirigente del victorioso Janata (Partido del Pueblo), el centro de la oposición, la India regresa a las tradiciones espirituales y a los ideales de Mahatma Gandhi. El ascético anciano que en la era colonial pasó siete años en prisiones británicas, cree en los principios de Gandhi: la no-violencia, fe en Dios, espiritualismo en lugar de materialismo.

"Todas las religiones son una", dijo el primer ministro Desai, y en una reciente encuesta, Samachar, la única agencia noticiosa de la India de hoy, claramente probó que "la religión y los valores espirituales, en lugar de marcharse bajo el impacto del modernismo, se han estado propagando en la India, en los últimos años". Más personas educadas están aprendiendo las Vedas y las escrituras, nuevos templos son construidos. "Era natural que el hombre, con todos sus problemas mundanos, fuera en busca de la religión y de Dios, para confortarse", dijo un líder religioso, Shankaracharya, señalando que no sólo hindúes sino un creciente número de extranjeros están mostrando interés en la cultura hindú y su religión.

Es de enfatizarse que Mahatma Gandhi resolvió su revolucionaria filosofía de no-violencia en Sudáfrica. En Durban, Gandhi publicó "Indian Opinion" (Opinión de la India), un periódico que combatió la política racial, y fue encarcelado varias veces. (Actualmente, su nieto publica en Bombay "Himmat", un semanario anti-comunista). Más tarde la gente de la India siguió las enseñanzas de Gandhi y "el profeta de la no-violencia" los guió hacia la independencia. En 1948 fue víctima de la violencia, cayendo bajo las balas de un terrorista. Raj Gath, un monumento de mármol negro fue erigido en el lugar donde Mahatma Gandhi fue asesinado. Desai y otros líderes políticos a menudo visitan el monumento, para meditar, recordando a Gandhi, quien durante décadas, compartió la dura vida de los trabajadores y campesinos de la India. Los "Ghandianos" tomaron parte en el movimiento del Partido Janata que ganó las elecciones.

"La dictadura de emergencia duró tanto porque nos faltaba coraje. Debemos tomar la decisión, de que nunca nos vuelva a faltar el coraje. Debemos conquistar el miedo. En el último análisis, el no tener miedo, es el único seguro contra la dictadura", dijo Morarji Desai, citado por un escritor del "Hindustan Times" quien trata de conseguir respuestas para es-

Pasa a la página 48

—El comercio es una planta que crece dondequiera que hay paz, tan pronto como hay paz y mientras la paz dura.
 Emerson.

Un "cardenal" de izquierda

Por Herminio Portell-Vilà

Hay un sacerdote católico izquierdista en Nicaragua cuyo nombre es Ernesto "Cardenal" y Martínez, bien conocido en la América Latina y en los Estados Unidos por sus campañas en favor de la revolución social y de los cambios económicos, más que por los hábitos y las virtudes que regularmente se atribuyen a los sacerdotes.

El P. Cardenal ha estado en Cuba comunista y allá y en otros países ha cubierto de extravagantes elogios al régimen de Castro. No encuentra nada que criticar en lo que hacen los comunistas cubanos.

También se contó entre los admiradores del extinto Salvador Allende, cuando éste empujaba a Chile hacia el comunismo. Después del trágico final de Allende, el P. Cardenal ha estado en primera fila entre los que culpan a los Estados Unidos por su caída.

Y el P. Cardenal no puede ver que el general Torrijos ha sido el dictador militar de Panamá durante casi nueve años, y que al aliarse con Castro y con los más radicales elementos del llamado "Tercer Mundo", le abre el camino a la Unión Soviética para actuar en el Canal de Panamá. Sólo porque Torrijos les hace el juego a los izquierdistas ya el P. Cardenal tiene bastante para aceptarlo, con sus ideas políticas y su dictadura.

Bien recientemente el P. Cardenal ha estado en los Estados Unidos para ofrecer conferencias y participar de debates cuyas líneas eran de propaganda comunista.

Pero el P. Cardenal naturalmente que tiene a su propio país como su favorito tema político. Los guerrilleros de las montañas nicaragüenses, como sus compañeros los terroristas urbanos, los de las ciudades, tienen quienes los consideran como patriotas inmaculados que merecen elogios, admiración y apoyo. Ni siquiera cuando los guerrilleros nicaragüenses asaltaron una recepción social donde mataron y secuestraron a varios participantes, el P. Cardenal lanzó una palabra de condenación, y eso que los rehenes fueron llevados a Cuba comunista con un millón de dólares de rescate.

No tiene mucho tiempo para atender cabalmente sus deberes eclesiales a causa de sus frecuentes viajes por diversos países. Cuando está en Nicaragua vive con grandes comodidades y hasta con lujo en su residencia de Solentiname, por el estilo de su desaparecido amigo, el poeta chileno Neruda, comunista y millonario con un retiro magnífico.

En abril el P. Cardenal anunció su regreso a Nicaragua y "Radio Habana" predijo que sería encarcelado. Pero llegó a Managua y sin problema alguno se fue para su residencia y nada le ocurrió. No es héroe ni mártir, sino un cura izquierdista a quien le gusta la buena vida y con simpatías por los comunistas.

Recordando dos figuras apasionadas de la niñez

Por Orrego Candray

En toda la América Latina, acaba de celebrarse el medio siglo de existencia del Instituto Interamericano del Niño, que fuera fundado en 1927 con asistencia de los representantes de varios países del continente, en Montevideo, Uruguay. Puede afirmarse con propiedad, que aquella acción conjunta fue el primer atisbo en favor de la niñez desamparada de nuestra América.

A cincuenta años de fundado aquel instituto, puede realizarse un recuento positivo de todo lo que se ha logrado con miras al beneficio de la infancia a todo lo largo y ancho del continente. Aquí en El Salvador, pudiéramos decir con seguridad, que se ha logrado un adelanto en la tutela de los menores. Si bien no creemos estar totalmente a la cabeza, al menos podemos hablar de un gran esfuerzo y una constante dedicación en favor del niño. Naturalmente que esto tiene su propia historia, que la podría contar mejor la Asociación Nacional Pro-Infancia. Sin embargo, para nosotros vivirán como pioneros de este movimiento, dos nombres que por su abnegación se ganaron para siempre el respeto y la gratitud de quienes conocimos y participamos de sus sueños y afanes. Hablamos del teniente Alfonso Muñoz y Elenita Echézquer, quienes, si bien es cierto que no fueron protagonistas de acciones aparatosas, sí realizaron una actuación silenciosa que benefició a centenares de pequeños. Desde entonces han ocurrido muchas cosas en el duro camino que estas personas escogieron con el fin de mejorar las condiciones del niño salvadoreño.

Por aquella época, lo usual era que la Policía Nacional detuviera a los pilletes que cometían ratonadas en la capital. Su número era inquietante, pero más inquietante todavía era verlos en las celdas de la Policía Nacional, hacinados con borrachos y delincuentes de toda laya. Eso fue allá por los años de 1950-55. Asomarse a los barrotes de las celdas de la Policía y ver sus caritas de niños en medio de aquella podredumbre, era algo grotesco y traumatizante para toda la vida. Sus cuerpecitos desnudos eran capullos enfermos, atacados de un mal para cuya curación no había remedio. En ellos se podían ver los efectos de la odiosa promiscuidad en que yacían. En su piel habían pústulas por todos lados.

Aquí es donde surge la figura bondadosa y paternal del teniente Alfonso Muñoz, pionero del trato especial para el niño. Desde su humilde puesto en la Policía Nacional, logró convencer al director general de ese cuerpo para que los niños que estaban revueltos con criminales y ladrones en las mismas celdas, fueran sacados de ellas para colocarlos en un lugar especial. No cabe duda que el teniente Alfonso Muñoz, tiene un lugar prominente en esta historia. Al tenerse noticia de lo que hacía, recibe la inmediata colaboración de Elenita Echézquer. Maestra talentosa y preocupada por los males sociales que aquejan a la infancia. Ella toma aquellos niños aparentemente perdidos, y junto con el teniente Muñoz, los traslada a una casa que cedieron en Santa Tecla, para atender a los descarriados. Todo esto era parte de un esfuerzo personal pero no por eso menos desvinculado del quehacer de la Asociación Nacional Pro-Infancia. Los pequeños comienzan a reparar que la sociedad se interesa por su suerte y hay en ella seres bondadosos que les prodigan protección y cariño. La historia es larga.

Hoy existe el Consejo Salvadoreño de Menores, que cuenta con

Pasa a la página 15